

8

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA
SERIE 5

FERRAN
RAMON-
CORTÉS



ó

DISCULPAS QUE NO CALAN

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2025 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Quinto día en el faro, y por primera vez en aquella semana con la sensación de que mi tiempo se agotaba, y que la vuelta a mi vida cotidiana se acercaba.

Me desperté todavía con la imagen de las estrellas fugaces de la noche anterior, (las primeras que veía en mi vida), y con pocas ganas de conectarme a la realidad, pero lo hice cogiendo mi móvil y repasando los mensajes a los que el día antes no había prestado atención.

Y uno me llamó especialmente la atención. Era de uno de los amigos del grupo, Jordi, y me decía:

- Luís, te pido disculpas por lo que dije, de verdad, pero reconozco que me provocaste. Te lo estuviste buscando toda la tarde.

La cabeza se me fue directamente a recordar la escena en cuestión: había ocurrido hacía ya algún tiempo. Salimos una tarde todo el grupo, y yo estuve tomándole el pelo amigablemente a Jordi, como tantas otras veces había hecho. Hasta que, en un momento dado, y delante de todos dijo:

- Luís, déjalo ya, busca otra forma de llamar la atención de Carla.

Me quedé helado, porque había compartido con él, y en absoluta confianza que creía que me gustaba Carla, pero lo último que hubiera imaginado es que lo soltara ahí, en medio de todos, dejándome literalmente sin habla. Desde el episodio en cuestión que no nos habíamos dirigido la palabra, y aquel era el primer mensaje de Jordi que recibía al respecto.



Apreciaba su disculpa, pero no se por qué no me llegaba, no la sentía como tal. Andaba pensativo con todo ello cuando oí al Farero que me decía:

- Buenos días, ¿enfrascado ya en tus pensamientos de buena mañana?

A aquellas alturas no tenía mucho sentido ni disimular ni tratar de esconderle mis inquietudes, así que me lancé a compartir con él lo que me estaba ocurriendo.

- Pues verás, acabo de revivir un episodio que me alejó de un amigo...
- Cuéntame.

Le conté lo que ocurrió, y que Jordi me había enviado un mensaje de disculpa.

- ¿Me lees el mensaje?

Lo hice. Literalmente.

- ¿Y cómo te sientes?
- Pues en eso andaba, supongo que me debería sentir bien, al fin y al cabo se está disculpando conmigo. Pero al mismo tiempo hay algo que no me hace sentir bien, y no tengo ni idea de lo que es.

El Farero me miraba a los ojos, en silencio. Tras un rato que se me hizo largo, me dijo:

- Te voy a preparar un café con leche y hablamos.



Fue hacia la cocina, y desde allí lo oía preguntarme:

- ¿Largo de café?
- Si, perfecto.
- ¿Taza grande?
- Si, la de la rosa de los vientos.
- ¿Azúcar?
- Una cucharada.

Volvió con dos tazas humeantes, me dio una e inmediatamente le di un sorbo. Y al instante, y escupiendo en la taza el contenido le solté.

- ¡Puaj! Sabe fatal, ¿qué le has puesto?
- ¿A ver, déjame probar?. Me temo que sal en vez de azúcar.
- Pues es intragable, lo siento.

Pensé sinceramente que había sido un accidente, hasta que vi su sonrisa. Entregado, le dije:

- Vale, suéltalo ya. Me acordaré de la experiencia no lo dudes.
- Luís, Jordi te ha preparado un café con leche caliente, que te podía apetecer, pero a última hora le ha añadido sal, y lo ha arruinado. El café con leche caliente es la disculpa. La sal, la excusa que ha añadido.
- Déjame revisar el mensaje para entenderlo.

Saqué mi móvil y releí el mensaje. La disculpa estaba clara, y se correspondía con la primera parte: “Luís, te pido disculpas por lo que dije, de verdad”. Y la excusa, clarísima también, y era toda la segunda



parte: “pero reconoce que me provocaste. Te lo estuviste buscando toda la tarde”. El Farero añadió:

- Una disculpa ha de ser limpia, y no puede contener una excusa. Si no no sabe a disculpa. Si sentimos que hemos hecho algo inapropiado a alguien, necesitamos disculparnos, pero no ayuda nada excusarnos. Porque la disculpa nos responsabiliza de nuestro comportamiento, mientras que la excusa simplemente lo justifica, culpabilizando encima a quien recibe la supuesta disculpa.

Me ayudaba mucho aquella reflexión, ya no por el mensaje de Jordi, sino por las veces que -ahora me daba cuenta- yo me había disculpado añadiendo excusas. Por las veces que sin darme cuenta había puesto sal a los cafés con leche. Y claro, no sentaban nada bien. Me vino una reflexión a la cabeza:

- ¿Al final lo que buscamos es que nos perdonen?
- A mi no me gusta mucho el perdón. Me parece que es una forma de ponerse por encima del otro. Si yo te perdono, me coloco moralmente por encima de ti. La disculpa, para mi, lo que busca es una nueva oportunidad de retomar la relación. Aceptando lo que ha ocurrido, y esperando que no vuelva a suceder. Nada más.
- ¿Y cómo se traduciría esto en el mensaje de Jordi?
- Pues imagino algo así como: “Luís, te pido disculpas por lo que dije, de verdad, y siendo los dos conscientes de lo que nos



ocurrió, me encantaría retomar la buena relación contigo.” Pero dime tu: ¿cómo te sentaría si lo recibieras así?

Tuve que pensarlo un rato, pero si, me sentaba bien, y me funcionaba. Y me parecía muy honesta la propuesta de retomar desde ahí la relación, sin “perdonadores” ni “perdonados”. Mi respuesta fue clara:

- Café con leche con una cucharada exacta de azúcar. Delicioso.

Así terminó mi quinta mañana en el faro, y aquel fue mi nuevo aprendizaje.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2025 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ